

# La documentación lingüística: un acercamiento a la experiencia mexicana. Introducción

La documentación de las lenguas, orientada a la conservación de datos lingüísticos con la idea de crear acervos utilizables en futuras investigaciones o en el rescate de lenguas, es un campo que se ha desarrollado en las dos últimas décadas a partir, sobre todo, de una creciente preocupación por el riesgo en que se encuentran muchas de las lenguas naturales en diversas regiones del mundo. En el transcurso de este tiempo se ha afrontado un sinnúmero de cuestiones asociadas con la documentación. Entre otras, la relativa a cuáles datos son susceptibles de recopilarse y preservarse, es decir, aquello que, ante la dificultad de hacer registros exhaustivos, representa una buena muestra de cada lengua, útil para los diferentes propósitos de un acervo como el que se pretende. Por otro lado, la relacionada con el soporte en que se hacen los resguardos, para asegurar tanto su duración como el acceso a los datos; los géneros de materiales a recopilar –grabaciones de audio, video, materiales escritos o todos éstos–; los metadatos que permitan identificar, clasificar, archivar y compartir los materiales, etcétera.

En su momento, cada una de estas cuestiones ha sido motivo de reflexión, debate y experimentación. Sobre ellas se han escrito volúmenes que con el tiempo han devenido obras de referencia fundamentales en este campo, como el conocido texto *Essentials of Language Documentation*, editado por Jost Gippert, Nikolaus P. Himmelmann y Ulrike Mosel (Berlín/Nueva York, Mouton de Gruyter, 2006), del que apenas un año después apareció una versión en español: *Bases de la documentación lingüística*, editada por John B. Haviland y José Antonio Flores Farfán (México, Inali, 2007).

Un aspecto del que se escribe menos, pero que resulta fundamental para el desarrollo del área, es el de la puesta en práctica de la documentación: aquél de las experiencias particulares de investigadores que trabajan en condiciones muy diversas, con propósitos, recursos y plazos muy distintos, los cuales se enfrentan a problemas de aplicación de las teorías que deben resolver durante el trabajo de campo. Estas dificultades abarcan desde el aspecto metodológico hasta el técnico y el ético, y de vuelta al teórico. El propósito de este volumen de *Rutas de Campo* es abrir un resquicio por el que nos sea dado asomarnos de manera breve a algunas de estas prácticas y, con las mismas, a las reflexiones que les son concomitantes, en la voz –vale decir en la escritura– de investigadores con diferentes grados de experiencia y áreas de interés.

En la contribución que abre este conjunto de textos, “Experiencias en documentación lingüística en México. Avances, resultados y desafíos”, de José Antonio Flores Farfán, encontramos, junto con una relación de las experiencias acumuladas en el trabajo con el Acervo Digital de Lenguas Indígenas (ADLI), una reseña crítica de las vertientes por las que han transcurrido, en la práctica, los diferentes esfuerzos emprendidos en el campo de la documentación lingüística. Se trata de una lectura cuyos ecos resuenan a lo largo de este número.



El segundo texto, “El sistema anual de sincronización del tiempo entre los *comcaac* (seris)”, de Guillermo Hernández Santana, repasa el proceso de documentación del léxico relacionado con el ciclo anual entre los seris de Punta Chueca, Sonora. Los temas abarcados en esta contribución son los primeros contactos con la comunidad, establecidos durante una práctica de campo realizada con otros alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia; las sucesivas fases de aproximación y acopio de datos sobre las temporadas del año seri, así como los programas y equipo empleados durante la grabación y el análisis.

En “La documentación lingüística aplicada al fortalecimiento de la lengua hñahñu del valle del Mezquital”, Nicandro González Peña da cuenta del desarrollo de un proyecto de documentación emprendido con el propósito de crear materiales para la enseñanza del otomí. Ahí se describe el proceso que lo llevó desde la recopilación y análisis de los datos hasta la formulación de una propuesta para la creación de materiales de enseñanza de la lengua, con la participación activa de los hablantes en la selección de los contenidos y el diseño de los materiales.

Olivier Le Guen resume sus experiencias en la documentación de lenguas con el texto “Entre hablantes y señantes: la documentación del maya yucateco y la lengua de señas maya yucateca”. Con un enfoque interdisciplinario afincado en la psicología cognitiva y la antropología lingüística, Le Guen describe el itinerario seguido en la documentación de estas lenguas, las herramientas metodológicas empleadas y el rol fundamental que están destinados a asumir los hablantes en la documentación de su propia lengua.

Para cerrar, presentamos el texto “Trabajo de campo y documentación lingüística y cultural: el documental etnográfico como recurso audiovisual en la investigación antropológica”, de Mario Alberto Castillo Hernández, que complementa lo apuntado en la contribución de Flores Farfán al inicio de este volumen. Desde la perspectiva de la antropología lingüística, Castillo hace una reseña del rol que históricamente han jugado los medios audiovisuales –fotografía, cine y video– en el trabajo etnográfico, para luego dar paso a una valoración del contenido científico de los datos registrados en esta clase de soportes.

Con este breve conjunto de textos ofrecemos algunos ejemplos de los tipos de motivaciones, propósitos y prácticas más o menos recurrentes que nos es dable encontrar entre quienes han encaminado parte de su actividad académica a la documentación de las lenguas mexicanas. Esperamos contribuir así tanto a la reflexión sobre estas prácticas como a apuntalar la necesidad de una revisión permanente de la aplicabilidad en diferentes ámbitos y condiciones de operación de los principios de la documentación lingüística.

Saúl Morales Lara  
Director de Lingüística, INAH